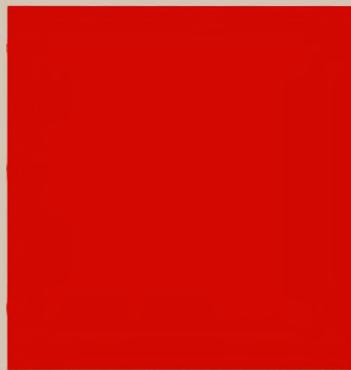


MARZO 1960

nº. 87



BOLETIN EL FOGON DE LOS ARRIEROS

No te pares a espantar la perrada del camino

EDITORIAL

El Fogón de los Arrieros

Registro Nacional de la
Propiedad Intelectual
Nº. 495.248

Marzo de 1960
Año VIII - Nº. 87

Capataz:

Juan de Dios Mena

Peón:

Aldo Baglietti

EL BAR

USTED, querido lector, ha de saber sin duda alguna, por el Diccionario Campano Ilustrado, copiado de la Enciclopedia Sopena, copiada a su vez del Diccionario Espasa-Calpe, copiado de la Enciclopedia Espasa, copiada alternativamente del Pequeño Larousse Ilustrado y de la Enciclopedia Británica, copiados correspondientemente del Larousse du XXé, que BAR es una voz inglesa que significa: "mostrador de taberna. O establecimiento de bebidas donde éstas se consumen casi exclusivamente de pie ante el mostrador". O tal vez sepa, por haber oído comentarios de sus amigos inclinados al vicio de la copa, qué es un Bar Americano. O también (quién puede estar limpio de pecado!), puede saberlo como consecuencia de haberse dejado arrastrar por alguna mala compañía a los placeres de una mamúa pedestre en un Copetín al Paso.

No obstante, a pesar de toda esa erudición teórico-práctica, usted no sabrá qué es un Bar hasta que no se haya ubicado ante nuestro Bar Americano. Delante de nuestro bar americano del Fogón.

* * *

El Bar del Fogón no es tan fácil de definir como una "brasserie" franco-prusiana, un "inn" escocés, un "keller" bávaro, o una "chopperia" rosarina. Varias comisiones de ilustrados lingüistas de los ilustres diccionarios ilustrados que hemos citado, estudian en estos momentos la acepción exacta para incluirla en sus nuevas ediciones. Pero, lo que tiene perplejos a sus editores, es decidir si la ilustración correspondiente a la voz debe estar con Aldo agitando una botella de un "V. O." legítimo sobre la medida de plata calibrada. O sin la vera efígie de Aldo, con sólo ese cartelito que grita desde su atmósfera roja: "Danger! Men drinking", o con aquel antiguo y legítimo "The Guacha" que un día, hinchado de tanta gloria, estalló sobre una testa coronada sin daños ni perjuicios.

* * *

El Bar del Fogón es una suerte de termómetro estadístico del movimiento ambulatorio de esta parte del mundo calórico, folklórico y telúrico. De este rincón gualamba que gira alrededor del Fogón.

Su columna líquida desciende verticalmente en relación inversa a su crecimiento horizontal en la barra.

Su caja registradora "national" computa en pesos brutos la sed refinada de los que se inclinan sobre su fuente generosa para apagar ansias de aventura y de calor humano.

Esta caja registradora "sui generis", "mater esentialis" del Bar controla además el grado de honradez y concita a la conciencia.

Es una especie de "solitario" en el que nadie es capaz de hacerse trampas íntimas como en el cuarto oscuro electoral. Cada cual "pone"

Gajes del Oficio de Autor Dramático

Uno de los nuevos autores que mejor apuntan en su carrera, Carlos Carlini, legítimamente consagrado con el feliz impacto de "La biunda", en ocasión de su último estreno, la obra "Un viaje por un sueño" tuvo que someterse a las exigencias del público que llenaba la sala del Ateneo y de sus propios intérpretes que reclamaron su palabra al finalizar el espectáculo, según la costumbre. Es, por cierto, un gaje más del azaroso oficio del autor dramático tan lleno de escollos, desengaños y vanos convencionalismos. Los autores, generalmente cohibidos por la emoción del momento, afrontan la situación con tímidos balbuceos de gratitud por los aplausos recibidos, cuando carecen de las mínimas dotes oratorias para aderezar "de facto" e instantáneamente, el superfluo apéndice de un discurso. Carlos Carlini, auténtico representante del FOGON DE LOS ARRIEROS, aunque no paga el boletín, enjundioso escritor y ágil periodista, ducho únicamente en los menesteres de la palabra escrita, sobreponiéndose a la tensión de sus nervios, superó airosamente el trance leyendo las oportunas palabras que publicamos más abajo, por las atinadas reflexiones que encierran como ensayo y ejemplo de un recurso elegante para evitar los riesgos de esto que podría llamarse un complementario accidente del trabajo en el oficio del autor dramático...

"No es fácil improvisar después de los días tensos que preceden a un estreno y en este instante en que uno está aquí, de cuerpo presente, sin noción de lugar y sin memoria. Y, sobre todo, sin apuntador.

Por eso, con el perdón de ustedes, me permite utilizar este papelito.

Un escritor no es, generalmente, un licenciado en oratoria; siempre se espera que diga cosas hermosas e importantes y cuando se le pone en el trance de compaginar sobre la marcha algunas ideas, si no está habituado, sale bastante mal parado de la prueba. Y, como se sabe, a los escritores teatrales de este país no se nos dan tantas ocasiones como para adquirir la costumbre del público. Es así como estamos perdiendo también la poca baquia que teníamos para escribir.

Los poetas suelen ser gente encargada de anticipar algunos hechos. Y como no viven muy a ras del suelo, son poco aficionados a los convencionalismos. Ellos han sido los primeros en no tener prejuicios raciales o de color. Los primeros en alabar y practicar la paciente alegría de la pobreza. Los primeros en destruir conceptos sociales y normas jurídicas que hoy ya no rigen para nadie.

Yo quería probar mi escasa disciplina gregaria rompiendo con la costumbre que obliga al autor de una obra teatral a formar parte del espectáculo, improvisando. En una palabra; no quería hablar. Pero como los que están a mi lado, solidarios hasta el último suspiro, y muchos de los que se hallan en la sala son mis amigos y todos ustedes muy generosos, resolví diferir para otra ocasión, problemática aun, el 50 por ciento de mi rebelión, planteada así, si me llaman: salgo, pero leo.

Ejecuto, pues, este acto de presencia, pese a lo dicho con muchísimo gusto para poner de manifiesto mi gratitud a todos los de este lado, a Berta Ortegosa, a Lydia Lamaison, a Pascual Nacaratti, a Alberto Melo, a Angela Vernier, a Roberto Bordoni y Antonio Testa, por su entusiasmo, por sus sacrificios, su comprensión y su fe por la desinteresada adhesión al teatro argentino y a un autor de tal nacionalidad, y a todos ustedes por ayudarnos a poner en la vida a los seres, hasta hace dos horas ficticios, aunque no tanto, de "Un viaje por un sueño".

(Reproducido del Boletín de Argentores).

4 LLEGÓ!..

"El ángel y las redes" de Alfredo Veiravé, Llave 235, Editorial Norte Argentino, dedicado. Ilustró la portada Carlos Alonso. Cada ejemplar, en liquidación, \$ 50. Aunque no lo lea le rogamos compre alguno para que el pobre poeta pueda seguir "morfando" aunque sea salteado como hasta ahora.